

EMBLEMAS DEL PAPADO. LA REPRESENTACIÓN DEL VICIO EN LA PROPAGANDA PROTESTANTE ALEMANA DEL SIGLO XVI

EMBLEMS OF THE PAPACY. THE DEPICTION OF VICE IN GERMAN
PROTESTANT PROPAGANDA OF THE SIXTEENTH CENTURY

José Roso Díaz
Universidad de Extremadura

ABSTRACT: Those of the Wittenberg Circle who had undergone reformation continually submitted their criticisms to the Papacy throughout the sixteenth century. They saw in this institution one of the principal evils of the Catholic Church which they saw one of the principal males of the Catholic Church. As a result, they identified the Papacy *ad nauseam* with the Antichrist and with cardinal sins such as lust, gluttony, greed or pride. This article thus analyzes diverse aberrant ways of depicting the Papacy in order to evaluate the importance and meaning of this identification as part of the political-religious polemics and of the phenomenon of the propaganda of the convulsed period of the Protestant Reformation.

KEYWORDS: Protestant Propaganda, Papacy, Vice, Pamphlets.

RESUMEN: Los reformados del Círculo de Wittenberg criticaron de forma constante a lo largo del siglo XVI al Papado, institución en la que vieron uno de los principales males de la Iglesia Católica. De ahí que la identificaran *ad nauseam* con el Anticristo y con pecados capitales como la lujuria, la gula, la avaricia o la soberbia. Nos ocupamos precisamente en este trabajo de analizar diversas formas aberrantes de representar al Papado para valorar la importancia y significado de esa identificación dentro de las polémicas político-religiosas y del fenómeno de la propaganda de los tiempos convulsos de la Reforma protestante.

PALABRAS CLAVES: Propaganda protestante, papado, vicio, panfletos.

Los reformados del Círculo de Wittenberg criticaron de manera sostenida a lo largo de todo el siglo XVI a la jerarquía eclesiástica y particularmente a la institución del papado, que fue identificada con el Anticristo. Diversos factores inciden en la dureza y vigencia de esa crítica que pone en evidencia la existencia de un *odium papae* radical e irreverente que buscaba el desprestigio de toda la Iglesia de Roma. Cabe destacar, en primer lugar, la situación por la que pasaba la jerarquía eclesiástica definida por una completa corrupción, la relajación de las reglas y la separación de la palabra de Cristo. Bien es cierto que ello no era nuevo. En el seno de la Iglesia habían surgido ya en épocas pasadas movimientos reformistas, considerados casi siempre finalmente como heréticos, que denunciaban la situación deplorable de la Iglesia y demandaban una vuelta al cristianismo primitivo, pero todos fracasaron o tuvieron una mínima aceptación en la institución. La corrupción de los papas, el cisma, su consideración de reyes con poderes terrenales alimentó la imagen de un cuerpo enfermo que debía sin demora renovarse desde su cabeza.¹ En segundo lugar debe señalarse la religiosidad popular de finales del medievo, la propia de una sociedad precientífica, que creía en el castigo y el premio a los fieles y percibía sus días como próximos al final del mundo, por lo que el pesimismo, milenarismo y mesianismo se conjugaban en un cóctel definidor de

la vida de las gentes. El miedo al infierno y sus demonios, la presencia constante del pecado, la llegada del último día, el arrepentimiento en sus diversas formas, un profundo sentido de la lucha entre el bien y el mal, la exaltación de la piedad popular, la veneración de los Santos y sus reliquias o la preocupación por los difuntos y la propia muerte marcaban entonces la vida cotidiana (Scribner, 1981). Se trataba, en todo caso, de una sociedad muy maleable en la que anfibios culturales, como el caso Lutero, podían mover con éxito sus intereses.² Pero tiene importancia también la situación política del Imperio, donde se advierte con claridad el enfrentamiento de diversos principios con la Iglesia y los nuevos y verdaderos deseos de rectificación que surgen en las tierras del norte a partir del desarrollo de la *devotio moderna*, que se fundamentaba en una religiosidad interior defensora de la relación individual y directa con Dios y reivindicaba el regreso a los primeros padres, a las bases de la mejor Iglesia. No se puede olvidar tampoco la aparición y desarrollo del instrumento de la imprenta (Eisenstein, 1994), que generará un nuevo soporte, el impreso. El papel escrito, sobre todo en su forma de hoja volante, se convertirá en el arma más eficaz y duradera de los reformados en las disputas político-religiosas de todo el siglo. Con él la difusión de ideas podía llegar a cualquier sitio, a cualquier gente, también claro a los romanos, combi-

1. La degeneración de la institución quedaba evidente en su permanente inmoralidad y alejamiento de Dios. El estamento se inmiscuía en política, contratava ejércitos y participaba en guerras con el fin de defender sus intereses terrenales. Se entregaba al lujo, con frecuencia a la lujuria y avaricia, y explotaba al pueblo tanto en lo económico como en lo espiritual al considerarse intermediario legítimo entre Dios y los fieles. Esta vasta corrupción llevó a cuestionar su autoridad. Es amplia la nómina de Papas inmorales (Chamberlin, 1975) que existieron en los tiempos previos y durante el desarrollo de la Reforma protestante (León X, Pablo III, Alejandro VI o Inocencio VIII son buenos ejemplos). No en vano Dante había situado ya en las mismas profundidades del infierno a otros como Bonifacio VIII, Nicolás III y Clemente V.

2. La metáfora del anfibio cultural, de cierto éxito en la antropología, se fundamenta en la idea de que la circulación del conocimiento se da cuando se produce una selección, interpretación, jerarquización o adaptación del mismo con el fin de llevarlo de un determinado contexto, sistema o nivel a otro distinto. El anfibio se desenvuelve siempre con soltura en distintos sistemas culturales y, considerando el receptor de sus mensajes, puede utilizar elementos específicos de unos en otros. Lutero recurrió en numerosos trabajos propagandísticos de nulo peso teológico a creencias muy arraigadas en el campesinado alemán y logró con ello extender con rapidez sus ideas entre el pueblo.

nando texto e imagen, lengua vernácula y latín, caricatura y animalística, teratología, simbología y paradoxografía.³ No en vano debe ser señalado que en el éxito de la Reforma mucho tiene que ver el hecho de que los mejores grabadores e impresores de la época estuvieron a su servicio. Todos estos factores, sea como fuere, vienen a ser claves esenciales para entender el difícil contexto histórico sobre el que se construye el complejo y variado programa iconográfico e ideológico de crítica al papado.

LOS VICIOS DEL PAPADO

Las bases sobre las que se fundamenta la crítica protestante al papado residen en una visión del mundo donde el pecado explica la presencia del sufrimiento y ruina de los hombres y la necesidad de una enmienda inmediata. En esta época la preocupación por las consecuencias del pecado tenía una enorme repercusión en la vida cotidiana. Habían proliferado, de hecho, durante la Edad Media distintos compendios teológicos sobre los vicios, que se basaron funda-

mentalmente en las Epístolas de San Pablo, donde se ofrecían inventarios de vicios y virtudes, los primeros relacionados con los excesos del cuerpo y las segundas con la corrección del espíritu. Unos serían con dureza despreciados, reprimidos y castigados, las otras claramente reconocidas y elogiadas. Por entonces los bestiarios contribuyeron de forma notable también a la fijación de la simbología de los vicios y virtudes. Así adquirirán un gran valor los pecados considerados por su magnitud e incidencia en la aparición de otros capitales. La tradición cristiana había establecido que los pecados capitales eran siete.⁴ Tomás de Aquino los había definido como los que «tienen un fin excesivamente deseable, de manera tal que, en su deseo, un hombre comete muchos pecados, todos los cuales se dicen originados en aquel vicio como su fuente principal [...]». (Aquino, 2010: I). Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza está especialmente inclinada: la lujuria, la pereza, la gula, la ira, la envidia, la avaricia y la soberbia. La mentalidad de comunidad, el sentimiento de inseguridad en la vida y la preocupación por la salvación convirtieron a estos pecados en una forma de represión

3. La propaganda protestante recurrió a los soportes más variados, incluidos los más innovadores de la época, a veces incluso presentados en combinación, para lograr la difusión de sus ideas. Cabe destacar desde luego la imprenta que permitió una amplia circulación de materiales, por lo que el acceso al conocimiento y las ideas ya no podía quedar limitado a las élites, pero no se debe olvidar tampoco otros, también de notable impacto, como la recurrencia a la música y el verso, que por su valor mnemotécnico garantizaba la reproducción autónoma del mensaje, el grabado, la numismática o el desarrollo del arte del retrato. La traducción, por ejemplo, favoreció la lectura directa. Con ella los fieles descubrieron que muchas creencias y prácticas católicas eran ajenas e incluso contrarias a las *Escrituras*.

4. El número siete resulta de extraordinaria densidad bíblica. Simboliza la perfección o es, al contrario, culmen de la degradación y el mal. Testimonios de ese valor son los siguientes casos: perdonar siete veces es alcanzar la perfección; Dios creó el mundo en siete días, en el séptimo descansó; siete son los comentarios que Dios hizo sobre sus obras, Noé llevó de siete en siete los animales al arca (Gn. 7,2), siete días después de que entrará en el arca llegó el diluvio (Gn 7,9-10), el arca descanso el séptimo mes en las montañas del monte Ararat (Gn 8,4); el primer patrón de una vida completa después de la caída del hombre fue Enoc (Gn 5,24), que era el séptimo después de Adán; el esclavo hebreo debería servir durante siete años (Ex 21,2); siete son los dones (Rm 12,6-8); siete son los arcángeles; había siete días de fiestas de nuestro Señor; Salomón tardó siete años en construir el templo (1 R 6,38); hay siete hombres de Dios, así llamados en el *Antiguo Testamento*; siete peticiones constan en la Oración del Señor (Mt 13); hay siete parábolas del Reino y siete son los pasos que existen en la humillación de Jesús y siete también en su exaltación (Flp 2); siete fueron las palabras de Jesús en la cruz. Este número, en fin, está presente en todo momento en el libro del Apocalipsis: siete iglesias, siete estrellas, siete espíritus de Dios, siete sellos, siete ojos, siete templos, siete cabezas, siete últimas plagas, siete reyes, etc. La tradición cristiana continuó con este simbolismo y por ello estableció siete sacramentos, siete dones del espíritu santos o siete virtudes.

del cuerpo y de control del individuo y en método para la contención de la violencia social que concedía un significativo valor a la penitencia. Todo ello explica su progresiva desaparición en la Edad Moderna tras ser sustituidos por los diez mandamientos, más acordes con el humanismo que defendía la religión de forma individual. En el contexto anteriormente descrito las diversas artes ofrecieron tratamientos amplios de dichos pecados, como demuestra su aparición en *La Divina Comedia* de Dante⁵ o el haber sido tratado por artistas de la talla de El Bosco o Bruegel. Tales manifestaciones artísticas evidencian en buena medida el tono pesimista que con frecuencia se respira en la época. La propaganda protestante sustentará la crítica al papado en el tratamiento de la presencia, dentro de esta institución, de uno, varios o la totalidad de estos pecados, hecho este último que vendría a significar el mal absoluto. Lograron con ello desacreditarlo e identificarlo con la Bestia del final de los tiempos. Así el panfletario protestante se nutrirá de obras contra el papa cuyo tema, fuera central o secundario, eran los pecados capitales. El establecimiento de un programa continuado de crítica fundamentado en los mismos marca la perversidad del papado. Sin embargo no se acude, aun cuando están todos tratados, a todos ellos por igual. La gula y la pereza, por ejemplo, constituyen motivos secundarios presentes en hojas volantes que tienen como motivo principal otro pecado capital. En cambio, son muchos los panfletos que se centran exclusivamente en uno, con frecuencia la lujuria, la soberbia o la avaricia. En no pocas ocasiones se trabaja elaborando obras que evidencian la pugna entre pecado y virtud. En ella Cristo o Lutero (el nuevo Mesías) representarían el obrar recto, frente al papa, que simbolizaría al pecador, al ser condenado. Para la elaboración de estas obras se consideró el

hecho de que la Iglesia católica romana reconoce, frente a los citados pecados, otras tantas virtudes (humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia). Se aprecia también la existencia de obras en las que la perversidad del papado queda resaltada mediante la insistencia en que constituye la cabeza de un cuerpo corrupto en su totalidad. Se recurre para ello a la incorporación en esos panfletos de toda la jerarquía eclesiástica, desde cardenales y obispos hasta frailes y monjas, para mostrar un todo degenerado. La crítica más extrema al papado se produce, en todo caso, en aquellas obras que consideran que el mismo tiene y resume los males capitales. De esta forma se identifica al papado con el Anticristo, por lo que su fin es el infierno. Esta consideración, basada en buena medida en 2 Tesalonienses 2, se convirtió en un motivo recurrente para provocar o avivar las más grandes polémicas y llamar la atención de las masas populares. De ahí que sea lugar común de la propaganda reformista. La identificación se desarrolló a partir de la interpretación alegórico-exegética de figuras monstruosas, deformadas o inversas. El mismo Lutero, como confirman sus escritos privados, creía en el final del mundo (Vega Ramos, 1994: 97-106) y estaba profundamente obsesionado con el Diablo y el Anticristo. De hecho pronto, ya en los primeros años de la década del veinte, llegó al convencimiento de que el papado era el Anticristo. Esta idea acompañará desde entonces al reformador, sufriendo incluso una radicalización progresiva. Según Bernard McGinn «pese a todo, fue primeramente la presión de los acontecimientos y no tanto el estudio erudito lo que llevó a Lutero al extremo de denunciar al papado porque se oponía de un modo fundamental a Cristo y al mensaje salvador de Cristo. Según Lutero, la tiranía del papa sobre la palabra

5. Esta obra ejerció una gran influencia en siglos posteriores. En ella Dante expone cómo sufren los condenados en el infierno en función del pecado capital por el que fueron condenados.

de Dios, había ido demasiado lejos y ya no había que vacilar más». Confesionalmente la creencia en el Anticristo papal aparece por primera vez en los Artículos de fe de la Liga Esmalcalda, elaborados por el propio Lutero en el año 1537, y se mantienen en la *Formula concordiae* (1577) y el *Liber concordiae* (1580), que establecen la ortodoxia luterana frente a Trento y los reformadores disidentes. La teología luterana posterior mantuvo esta creencia, la repitió una y otra vez, pero con menos originalidad. Entonces el término «Anticristo» pasó a convertirse solo en un insulto polémico, perdió significado. Por lo demás, la controversia sobre el Anticristo papal estuvo vigente hasta los años finales del siglo XVII y acabó a medida que se difundían las ideas del pensamiento ilustrado (Roso, 2001: 351).

REPRESENTACIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LOS VICIOS DEL PAPADO

Me propongo a continuación ilustrar con una selección de ejemplos ese amplio y difícil programa de representación de los vicios del papado. Serían innumerables los trabajos que podríamos haber presentado, por lo que los escogidos son tan sólo excusa para demostrar e ilustrar la existencia del mismo, además de exponer su extraordinaria riqueza y versatilidad.

La lujuria del Papado la expresa de forma notable el monstruo Asno-papa, del que existen numerosas versiones (Roso, 2011), utilizado por Lutero y Melanchthon en 1523. Viene representado por un asno que tiene un tronco femenino, donde aparece una vulva bien marcada, los pechos de una mujer y un vientre prominente, que expresa el deseo constante del papado de entregarse al sexo [fig. 1]. El fondo de la imagen permite sin dificultad alguna identificarlo

con esta institución dado que se incluyen dos edificios significativos de la ciudad eterna: el castillo de Santangelo, símbolo del poder y la influencia terrenal del papa, donde ondea el pendón pontificio y, en el lado derecho, una torre cercana al Tíber, empleada por algunos papas como prisión, símbolo de la represión y el castigo para los que se opongan a su poder. Este Monstruo alcanzó notable éxito en distintas disputas político-religiosas de tiempos de la Reforma. El propio Lutero recurrió de nuevo a él en otro trabajo, donde se enfatizan todavía más los aspectos sexuales del monstruo para denunciar el pecado de la sodomía que reinaba en Roma. Incluso denomina al pontífice como papadoncella. Este vicio generó no pocas caricaturas donde se hacía burla de aquellos papas que sufrían las conse-

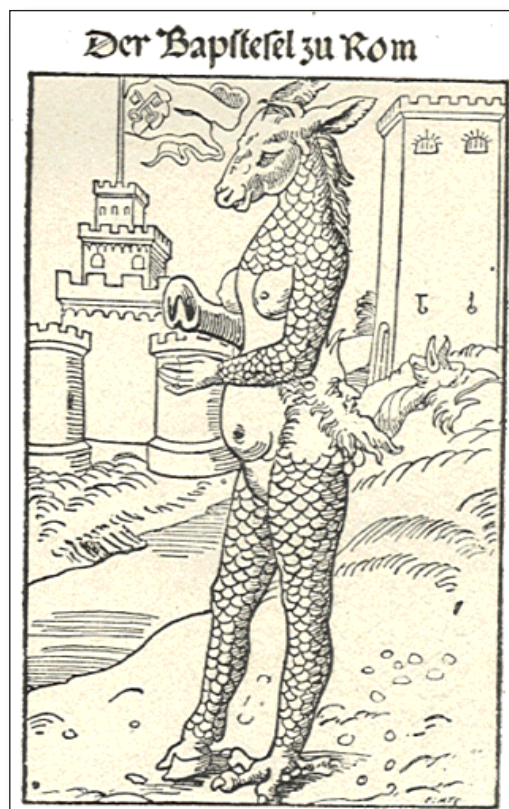


Fig. 1. *El asnopapa* (1523) de P. Melanchthon y M. Lutero.



Fig. 2. El papa Alejandro VI como sifilítico (s.f.).



Fig. 4. El devorador del difunto cuerpo cristiano (1522) de P. Gengenbach.

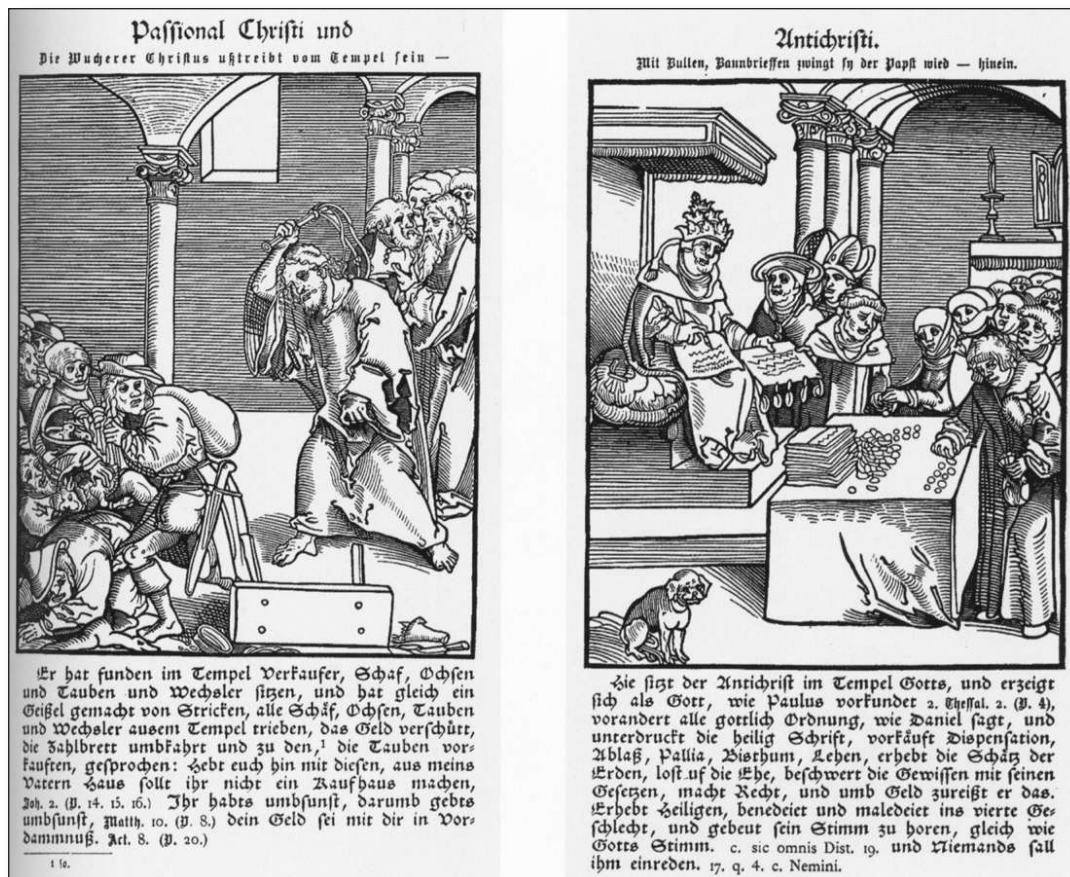


Fig. 3. Sátira de las armas del papado (s.f.).

cuencias del mismo, como es el caso de la representación de Alejandro VI^o como sifilítico [fig. 2], en una fase avanzada de la enfermedad. En la época el *morbus gallicus* llegó a constituir un grave problema de salud pública hasta el punto que Pablo IV ordenó la expulsión de las prostitutas de Roma y del Vaticano, lo que creó gran malestar en la población y puso de manifiesta la existencia de una doble moral sobre el tema.

Avaricia y codicia se exponen con gran perfección en el panfleto satírico *Las armas del papado* [fig. 3] donde se describe un escudo formado por dos llaves rotas, sobre las que se sitúa la tiara papal bajo la cual está una bolsa con monedas, aludiendo con ello

6. Es caracterizado con frecuencia como sifilítico. Probablemente por padecer y conocer la enfermedad hizo correcciones al poema «*Syphilis sive de morbo gallicus*», el escrito más conocido en la época sobre este mal, que fue dedicado al humanista y mujeriego veneciano Pietro Bembo, amante de su hija Lucrecia. Otros Papas de la época aquejados del mal fueron Julio II y León X. Fueron también objeto de crítica en el panfletario. Contraer la enfermedad era prueba de la inclinación al sexo y la lujuria.

Fig. 5. *Passional Christi und Antichristi* (1521).

al dinero que Judas ganó al traicionar a su maestro. Las llaves rotas vienen a significar el poder quebrado del papado, que ya todo el mundo conoce. El mismo pecado capital lo observamos en otro trabajo xilográfico titulado *El devorador del difunto cuerpo cristiano* [fig. 4] en el que critica al papa y toda la jerarquía católica por la explotación de las indulgencias y la concesión de absoluciones. En el grabado el papa y la clerecía toda devora el cuerpo de un cristiano. Dos obras, en cualquier caso, resultan fundamentales para rastrear la propaganda antipapal protestante del siglo XVI. Una es la titulada *Passional Christi und Antichristi* (1521). Se trata de una serie de trece dípticos en los que la figura de Cristo se opone a la figura del An-

ticristo. Philippo Melanchthon realizó el comentario de cada díptico y Lucas Cranach el Viejo elaboró los grabados. En uno de ellos [fig. 5] se muestra, por un lado, a Jesús expulsando a los mercaderes del templo (Jn 2,13-15) y, por otro, al papa, metiendo a los mercaderes en el templo, haciendo negocio con la venta de indulgencias y recibiendo dinero a cambio de la salvación de las almas de los hombres. Otra es *La descripción del papado* (1545), quizá la más soez e irreverente y de fuerte carácter escatológico.

Con respecto a la ira se nos representa en un grabado al papa Julio III [fig. 6] en actitud desafiante como guerrero próximo al combate, donde el báculo papal ha sido sustituido por una enorme espada. Al



Fig. 6. El papa Julio III como guerrero demoníaco (1550-55?).



Fig. 7. El pueblo quita las llaves de Pedro a los indignos (s.f.).



Fig. 8. *Passional Christi und Antichristi* (1521).

papa se le identifica por su tiara, la espada está empuñada y no envainada, su cara es monstruosa. La imagen es la antítesis del verdadero representante de Cristo. Un valor similar tiene también el trabajo xilográfico que nos muestra en pugna al pueblo con el papado [fig. 7] por poseer la llave de Pedro que abre las puertas del cielo. Aquí junto a la ira aparece la envidia. El papa es movido por el diablo que sostiene su báculo frente a un hombre, el nuevo Pedro representante del pueblo, que le quita la llave y se defiende con contendencia.

La soberbia, por su parte, la encontramos en otro grabado de la *Passional Christi und Antichristi*, que contrapone de forma eficaz dos escenas. En una aparece Cristo predicando humildemente a los fieles y en la otra el papa haciendo una entrada triunfal en una ciudad [fig. 8] saludando orgulloosamente a nobles y poderosos; se excluye al pueblo llano. El papa es representado como soldado armado para señalar su poder secular. Frente a la soberbia del papa destaca la humildad del cristo verdadero.

La crítica más ácida y radical al papado se da en aquellas obras en las que se identifica al mismo con el monstruo de siete cabezas. Un ejemplo de ello es *La bestia papal de siete cabezas* (1543?) [fig. 9], donde se

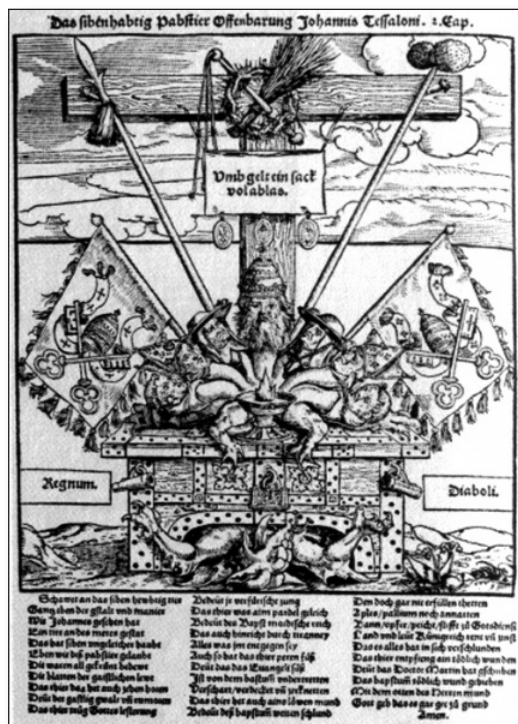


Fig. 9. La bestia papal de siete cabezas (s.f.).

hace una parodia de la misa de San Gregorio, descripción de la visión milagrosa que experimentó el Papa Gregorio el Grande mientras decía misa.⁷ Esta visión fue fundamental para aumentar la devoción por el sacramento de la Eucaristía. La imagen nos muestra la cruz con las armas de Cristo, los instrumentos de la pasión (cruz, clavos, corona de espinas, esponja), pero en lugar del

mensaje INRI aparece la lectura «Para cobrar el dinero de las indulgencias». El altar también ha sido sustituido. Su lugar lo ocupa ahora el cofre empleado para guardar el dinero recaudado por las indulgencias. Encima del cofre, en el lugar que suele ocupar Cristo, encontramos la bestia papal de siete cabezas y las armas papales, que ridiculizan a las de Cristo. Bajo el Cofre se revuelve un demonio, del que destacan su cabeza y sus garras y, a su lado, el mensaje «El reino diabólico» (Johnston y Scribner, 1998: 47-49). Cada una de las cabezas del monstruo, que alude a los distintos miembros de la jerarquía eclesiástica se elabora sobre un pecado capital, por lo que sería el culmen del mal.⁸ El papa es aquí el Anticristo y ha sido desenmascarado por Lutero. Otra xilografía similar, esta perteneciente a la traducción de la Biblia al alemán realizada por el reformador y publicada en el año 1522, expone el mismo asunto [fig. 10]. El papa representa aquí a la prostituta de Babilonia (Ap 17) que monta un monstruo de siete cabezas, que simbolizan los siete pecados que el mismo contiene. La ramera es en sentido espiritual la religión falsa, infiel y contraria a Cristo, donde abunda la idolatría, el pecado y la abominación. Para Lutero es sin duda la iglesia católica. El soporte del trabajo es, en todo caso, diferente ya que no se trata de una obra exclusivamente propagandística.

Numerosos son los casos, por lo demás, en los que se insiste en la importancia que

7. Proliferó en el mundo bajomedieval como resultado del resurgir de la piedad eucarística la difusión de leyendas y visiones milagrosas de misas, como la de San Gil, San Martín o San Gregorio Magno. La leyenda de la visión de este último papa debió surgir entre los siglos XIV y XV, momento en el que el santo alcanzó gran popularidad, y narra en su versión más difundida lo acontecido un día de viernes santo en la Iglesia de Santa María de Jerusalén, en Roma, cuando el citado papa celebraba misa y uno de los asistentes dudó de la presencia real de Cristo en la hostia. Fue entonces cuando sobre el altar apareció Jesucristo rodeado de los instrumentos de la pasión mostrando sus heridas. La leyenda constituye una defensa clara y contundente de la transubstanciación. Este tipo de visiones, que fueron muy conocidas por el pueblo en la época de la Reforma, comienzan su declinar tras la celebración del Concilio de Trento.

8. Los pecados capitales son representados con frecuencia por la cabeza de animales. Así la soberbia es la cabeza de un león, la gula la de un cerdo; la ira tiene forma de oso y la pereza de lirón. La envidia es la cabeza de un perro y la avaricia la de un pavo real, aunque también en algunos casos la de un sapo o un lobo, mientras que la lujuria es identificada mediante la cabra. La hidra cristiana se construye de forma más completa con la cabeza de estos animales que simbolizan un pecado capital.



Fig. 10. Ilustración de Apocalipsis 17, en *Das Neue Testament Deutzsch* (1522).

tuvo vincular la crítica al papado con la realizada a toda la institución de la Iglesia.⁹ Cerramos, por ello, este catálogo de ejemplos con un panfleto que ilustra a la perfección tal circunstancia. Es el titulado *Lobos que asedian y cazan a los gansos cristianos*. En él se acude a la alegoría de animales para denunciar la forma con la que la Iglesia tiraniza a sus súbditos. El lobo, animal nocturno y solitario, es caracterizado en las *Sagradas Escrituras* por sus hábitos crueles (Ez 22, Za 3, Hch 8,32) y por sus facultades para la destrucción (Jr 5,6). El papa y sus ministros, bien organizados, perfectamente identificados por sus vestimentas, todos ellos lobos, ‘cazan’ con engaños a los inocentes e indefensos cristia-

nos. El papa, desde su trono, preside, organiza y participa de tan cruel cacería.

FINAL

Los pecados capitales tienen un valor determinante y son una constante a la hora de configurar la propaganda protestante contra el papado. Están, de hecho, presentes en multitud de trabajos de forma muy dispar, lo que evidencia la versatilidad con la que fueron utilizados por los reformados y los buenos resultados de la estrategia de difusión adoptada. Configuran, por tanto, un vasto programa de representación sostenido con éxito en el tiempo, fundamentalmente en el siglo XVI aunque también con menor intensidad en la mayor parte del XVII, y aplicado en amplias zonas de la Europa central que tiene realizaciones muy variadas, las cuales van desde el tratamiento de un pecado o la imbricación de varios en una misma obra, a la presentación de los mismos como motivo secundario en alianza con otros temas y asuntos críticos, la recurrencia a la oposición pecado frente a virtud, la inclusión de la jerarquía eclesiástica para dimensionar el mal de su cabeza, la reiteración de motivos, la variabilidad de soportes, la oposición de figuras, la intensificación del mal o la recurrencia a otros materiales convergentes en el refuerzo de significados. Los pecados capitales, en fin, se convierten en emblemas de un papado aberrante que debe terminar y ser derrotado por la nueva y verdadera iglesia, la que Lutero representa como auténtico Mesías.

9. Interesantes son en este sentido los trabajos xilográficos que explotan la imagen de realidades cotidianas como el molino, el barco o la carreta, aquellos que recurren al valor simbólico de animales cercanos (el cerdo, el pez, el asno, la mula, el lobo, el ganso, el zorro, etc), los que describen las procesiones repugnantes del Papa al infierno o los que sitúan su trono en la mandíbula del Diablo o en las mismas puertas del Infierno.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUINO, T. DE [2010]. *Summa Theologiae*, Madrid, BAC, Vol. I.
- CHAMBERLIN, E. R. [1975]. *Los malos Papas*, Barcelona, Aymá.
- COLUNGA, A. Y TURRADO, L. [1985]. *Biblia Vulgata Latina (Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Latinam)*, Madrid, BAC.
- EISENSTEIN, E. [1994]. *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna*, Madrid, Akal.
- JOHNSTON, P. Y SCRIBNER, B. [1998]. *La Reforma en Alemania y Suiza*, Madrid, Akal.
- LEGOFF, J. [1999]. *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Editorial Paidós.
- LUTERO, M. [2012]. *Contra el papado de Roma, fundado por el diablo*, Barcelona, Publidisa.
- MCGINN, B. [1997]. *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona, Paidós.
- PAYER, A. [2004]. «Antiklerikale Karikaturen und Satiren: Reformation und Gegenreformation», <<http://www.payer.de/religionkritik/karikaturen17.htm>> 2005-02-11.
- ROSO DIAZ, J. [2001]. «Ego sum Papa. Iconología del papado y tiempo apocalíptico en la propaganda de la Reforma protestante alemana», *Estudios humanísticos. Filología*, 23, 347-368.
- [2011]. «El asno incombustible. De la repetición de la imagen a la renovación del texto en el panfletario europeo de los siglos XVI y XVII», en R. ZAFRA y J. J. AZANZA, *Emblemática trascendente*, Pamplona, SEE/Universidad de Navarra, 749-758.
- SCRIBNER, R. W. [1981]. *For the sake of simple folk. Popular belief for the German Reformation*, Oxford, Cambridge University Press.
- VEGA RAMOS, M^a. J. [1994]. «Computatio omnium temporum. La edad del mundo en la historiografía reformista», en C. CODOÑER y J. A. GONZÁLEZ IGLESIAS, *Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 97-106.

